



Colegio Pehuén

## MOVIMIENTOS ARTÍSTICOS LITERARIOS

Nombre:	Profesor(a): Ivania Calabacero
Curso:4 medio	Asignatura: Leguaje y Literatura (Plan común)
Aprendizaje esperado transversal: Utilizar estrategias de comprensión antes, durante y después de la lectura de textos literarios y no literarios, como:	
<ul style="list-style-type: none"> <li>➤ reconocer características del movimiento</li> <li>➤ interpretar textos y extrapolar información relevante</li> </ul>	

### Actividad

Lee comprensivamente los siguientes textos y luego reconoce los rasgos del movimiento literario que manifiesta cada fragmento. Escribe el nombre del movimiento (barroco, neoclasicismo, romanticismo y realismo) y fundamenta tu respuesta a partir de la lectura y el material informativo dado en clases.

### Texto 1

“**Don Diego:** Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.”

---



---



---



---

### Texto 2

#### La encontré!

Era en un bosque:  
absorto  
pensaba andaba  
sin saber ni qué cosa  
por él buscaba.

Vi una flor a la sombra,  
luciente y bella,  
cual dos ojos azules,

cual blanca estrella.

Voy a arrancarla, y  
dulce  
diciendo la hallo:  
«¿Para verme marchita  
rompes mi tallo?»

Cavé en torno y tómelas

con cepa y todo,  
y en mi casa la puse  
del mismo modo.

Allí volví a plantarla  
quieta y solita,  
y florece y no teme  
verse marchita.

---

---

---

---

---

## Texto 3

### Canción de pirata

Con diez cañones por banda,  
viento en popa a toda vela,  
no corta el mar, sino vuela  
un velero bergantín;

bajel pirata que llaman,  
por su bravura, el Temido,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confín.

La luna en el mar riel,  
en la lona gime el viento  
y alza en blando movimiento  
olas de plata y azul;

y va el capitán pirata,  
cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, al otro  
Europa,  
y allá a su frente Estambul;

□«Navega velero mío,  
sin temor,  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza,  
tu rumbo a torcer alcanza,  
ni a sujetar tu valor.

»Veinte presas  
hemos hecho  
a despecho,  
del inglés,

»y han rendido  
sus pendones  
cien naciones  
a mis pies.

»Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.

»Allá muevan feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra,  
que yo tengo aquí por mío  
cuanto abarca el mar bravío,  
a quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa  
sea cualquiera,  
ni bandera  
de esplendor,

»que no sienta  
mi derecho  
y dé pecho  
a mi valor.

»Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.

»A la voz de ¡barco viene!  
es de ver  
cómo vira y se previene  
a todo trapo a escapar:  
que yo soy el rey del mar,  
y mi furia es de temer.

»En las presas  
yo divido  
lo cogido  
por igual:

»sólo quiero  
por riqueza  
la belleza  
sin rival.

»Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.  
»¡Sentenciado estoy a  
muerte!;  
yo me río;  
no me abandone la suerte,  
y al mismo que me condena,  
colgaré de alguna entena  
quizá en su propio navío.

»Y si caigo  
¿qué es la vida?  
Por perdida  
ya la di,

»cuando el yugo  
de un esclavo  
como un bravo  
sacudí.

»Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi dios la libertad,  
mi ley, la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.

---

---

---

---

---

#### Texto 4

Su traje y sus maneras estaban muy distantes de asemejarse a las maneras y al traje de nuestros elegantes de la capital. Todo en aquel joven revelaba al provinciano que viene por primera vez a Santiago. Sus pantalones negros *embotinados* por medio de anchas trabillas de becerro, a la usanza de los años de 1842 y 43; su levita de mangas cortas y angostas; su chaleco de raso negro con grandes picos abiertos, formando un ángulo agudo, cuya bisectriz era la línea que marca la tapa del pantalón; su sombrero de extraña forma y sus botines, abrochados sobre los tobillos por medio de cordones negros, componían un traje que recordaba antiguas modas, que sólo los provincianos hacen ver de tiempo en tiempo por las calles de la capital.

El modo como aquel joven se acercó a un criado que se balanceaba mirándole, apoyado en el umbral de una puerta, que daba al primer patio, manifestaba también la timidez del que penetra en un lugar desconocido y recela de la acogida que le espera.

Cuando el provinciano se halló bastante cerca del criado, que continuaba observándole, se detuvo e hizo un saludo, al que el otro contestó con aire protector, inspirado tal vez por la triste catadura del joven.

-¿Será ésta la casa del señor don Dámaso Encina? -preguntó éste, con voz en la que parecía reprimirse apenas el disgusto que aquel saludo insolente pareció causarle.

-Aquí es -contestó el criado.

-¿Podrá usted decirle que un caballero desea hablar con él?

A la palabra caballero, el criado pareció rechazar una sonrisa burlona que se dibujaba en sus labios.

-¿Y cómo se llama usted? -preguntó con voz seca.

-Martín Rivas -contestó el provinciano, tratando de dominar su impaciencia, que no dejó por esto de reflejarse en sus ojos.

-Espérese, pues -díjole el criado; y entró con paso lento a las habitaciones del interior.

Daban en ese instante las doce del día.

Nosotros aprovecharemos la ausencia del criado para dar a conocer más ampliamente al que acaba de decir llamarse Martín Rivas.

Era un joven de regular estatura y bien proporcionadas formas. Sus ojos negros, sin ser grandes, llamaban la atención por el aire de melancolía que comunicaban a su rostro. Eran dos ojos de mirar apagado y pensativo, sombreados por grandes ojeras que guardaban armonía con la palidez de sus mejillas. Un pequeño bigote negro, que cubría el labio superior y la línea un poco saliente del inferior, le daban el aspecto de la resolución, aspecto que contribuía a aumentar lo erguido de la cabeza, cubierta por una abundante cabellera color castaño, a juzgar por lo que se dejaba ver bajo el ala del sombrero. El conjunto de su persona tenía cierto aire de distinción que contrastaba con la pobreza del traje, y hacía ver que aquel joven, estando vestido con elegancia, podía pasar por un buen mozo, a los ojos de los que no hacen consentir únicamente la belleza física en lo rosado de la tez y en la regularidad perfecta de las facciones.

Martín se había quedado en el mismo lugar en que se detuvo para hablar con el criado, y dejó pasar dos minutos sin moverse, contemplando las paredes del patio pintadas al óleo y las ventanas que ostentaban sus molduras doradas al través de las vidrieras. Mas, luego pareció impacientarse con la tardanza del que esperaba, y sus ojos vagaron de un lugar a otro sin fijarse en nada.

Por fin, se abrió una puerta y apareció el mismo criado con quien Martín acababa de hablar.

-Que pase para adentro -dijo al joven.

Martín siguió al criado hasta una puerta en la que éste se detuvo.

-Aquí está el patrón -dijo, señalándole la puerta.

El joven pasó el umbral y se encontró con un hombre que, por su aspecto, parecía hallarse, según la significativa expresión francesa, entre dos edades. Es decir que rayaba en la vejez sin haber entrado aún a ella. Su traje negro, sus cuellos bien almidonados, el lustre de sus botas de becerro, indicaban el hombre metódico, que somete su persona, como su vida, a reglas invariables. Su semblante nada revelaba: no había en él ninguno de esos rasgos característicos, tan prominentes en ciertas fisonomías, por los cuales un observador adivina en gran parte el carácter de algunos individuos. Perfectamente afeitado y peinado, el rostro y el pelo de aquel hombre manifestaba que el aseo era una de sus reglas de conducta.

Al ver a Martín, se quitó una gorra con que se hallaba cubierto y se adelantó con una de esas miradas que equivalen a una pregunta. El joven la interpretó así, e hizo un ligero saludo diciendo:

-¿El señor don Dámaso Encina?

-Yo señor, un servidor de usted -contestó el preguntado.

Martín sacó del bolsillo de la levita una carta que puso en manos de don Dámaso con estas palabras:

-Tenga usted la bondad de leer esta carta.

-Ah, es usted Martín -exclamó el señor Encina, al leer la firma, después de haber roto el sello sin apresurarse.

-Y su padre de usted ¿cómo está?

-Ha muerto -contestó Martín con tristeza.

-¡Muerto! -repitió con asombro el caballero.

Luego como preocupado de una idea repentina añadió:

-Siéntese Martín; dispéñeme que no le haya ofrecido asiento. ¿Y esta carta...?

-Tenga usted la bondad de leerla -contestó Martín.

Don Dámaso se acercó a una mesa de escritorio, puso sobre ella la carta, tomó unos anteojos que limpió cuidadosamente con su pañuelo y colocó sobre sus narices. Al sentarse dirigió la vista sobre el joven.

-No puedo leer sin anteojos -le dijo a manera de satisfacción por el tiempo que había empleado en prepararse.

Luego principió la lectura de la carta que decía lo siguiente:

«Mi estimado y respetado señor:

»Me siento gravemente enfermo y deseo, antes que Dios me llame a su divino tribunal, recomendarle a mi hijo, que en breve será el único apoyo de mi desgraciada familia. Tengo muy cortos recursos, y he hecho mis últimas disposiciones para que después de mi muerte puedan mi mujer y mis hijos aprovecharlos lo mejor posible. Con los intereses de mi pequeño caudal tendrá mi familia que subsistía pobremente para poder dar a Martín lo necesario hasta que concluya en Santiago los estudios de abogado. Según mis cálculos, sólo podrá recibir veinte pesos al mes, y como le sería imposible con tan módica suma satisfacer sus estrictas necesidades, me he acordado de usted y atrevido a pedirle el servicio de que le hospede en su casa hasta que pueda por sí solo ganar su subsistencia. Este muchacho es mi única esperanza, y si usted le hace la gracia que para él humildemente solicito, tendrá usted las bendiciones de su santa madre en la tierra y las mías en el cielo, si Dios me concede su eterna gloria después de mi muerte.

»Mande a su seguro servidor que sus plantas besa.

»José Rivas».

Don Dámaso se quitó los anteojos con el mismo cuidado que había empleado para ponérselos, y los colocó en el mismo lugar que antes ocupaban.

-¿Usted sabe lo que su padre me pide en esta carta? -preguntó, levantándose de su asiento.

-Sí, señor -contestó Martín.

-¿Y cómo se ha venido usted de Copiapó?

-Sobre la cubierta del vapor -contestó el joven como con orgullo.

-Amigo -dijo el señor Encina-, su padre era buen hombre y le debo algunos servicios que me alegraré de pagarle en su hijo. Tengo en los altos dos piezas desocupadas y están a la disposición de usted. ¿Trae usted equipaje?

-Sí, señor.

-¿Dónde está?

-En la posada de Santo Domingo.

-El criado irá a traerlo, usted le dará las señas.

Martín se levantó de su asiento y don Dámaso llamó al criado.

-Anda con este caballero y traerás lo que él te dé -le dijo.

-Señor -dijo Martín-, no hallo cómo dar a usted las gracias por su bondad.

-Bueno, Martín, bueno -contestó don Dámaso-, está usted en su casa. Traiga usted su equipaje y arréglese allá arriba. Yo como a las cinco, véngase un poquito antes para presentarle a la señora.

Martín dijo algunas palabras de agradecimiento y se retiró.

---

---

---

---

---

---

---

## Texto 5

Ayer naciste, y morirás mañana.  
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?  
¿Para vivir tan poco estás lucida?  
Y, ¿para no ser nada estás lozana?  
Si te engañó tu hermosura vana,  
bien presto la verás desvanecida,  
porque en tu hermosura está escondida  
la ocasión de morir muerte temprana.  
Cuando te corte la robusta mano,  
ley de la agricultura permitida,  
grosero aliento acabará tu suerte.  
No salgas, que te aguarda algún tirano;  
dilata tu nacer para tu vida,  
que anticipas tu ser para tu muerte.

---

---

---

---

---

---

---

## Texto 6

Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida, que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido, que nos da cuidado,  
un cobarde, con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero paroxismo,  
enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es tu abismo,  
mirad cuál amistad tendrá con nada,  
el que en todo es contrario de sí mismo.

---

---

---

---

---

### No olvidar Instrucciones generales del trabajo investigativo

- **Deben enviar avances de sus investigaciones de acuerdo a los puntos señalados en el cuerpo del trabajo como en el formato (desarrollar como mínimo 3 puntos del cuerpo investigativo, durante estas dos semanas).**
- **Se les evaluará sumativamente los avances de su trabajo . Este ítem se añadirá a la pauta evaluativa.**
- Se aclarará , rectificará y/o señalará aspectos o detalles de avances trabajos
- Se anexará una guía de trabajo que te permitirá reforzar la lectura personal de la novela Cien años de Soledad de Gabriel García Márquez (Se enviarán otras guías a futuro). Esta debe ser desarrollada a consciencia y de forma individual. Envía esta primera guía antes de finalizar la tercera semana. Todos los cuestionarios tendrán una incidencia en la evaluación final del libro.
- Cualquier duda o consulta escribir a [pedagogadelenguaje@gmail.com](mailto:pedagogadelenguaje@gmail.com)

